

DISCURSO DEL ILMO. SR. SUBSECRETARIO DE INFORMACION Y TURISMO, EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA DEL CENTRO INTERNACIONAL DE CINE PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

00 21 211

I. SALUDO

Con viva complacencia me reuno con Vdes. en este acto de clausura de la Asamblea del Centro Internacional de Cine para la Infancia y la Juventud. Un acto que representa, después de los trabajos tenaces y fecundos que habeis llevado a cabo, el final de un prólogo, es decir el comienzo de una obra. Lo cual, en definitiva, no es sino la búsqueda de los fines últimos, en la tarea que justifica vuestra Asociación.

Habeis acabado hoy -Consejeros de Administración del Centro Internacional y representantes de los Centros Nacionales y de las Organizaciones adheridas- vuestra Asamblea General, que ha sido doble: ordinaria, tal como la piden los Estatutos, y extraordinaria, en la que habeis dado nueva redacción a algunos artículos de esos Estatutos.

A lo largo de las sesiones, habeis intercambiado experiencias, habeis examinado algunos de los problemas de ámbito internacional que más podían preocuparos y os habeis animado mutuamente a continuar en la tarea, porque sabeis que es buena y digna de dedicación y trabajo; y habeis salido, robustecidos y con nuevos alientos para seguir vuestro camino, en cumplimiento de la noble labor que os habeis impuesto.

También nosotros compartimos todos vuestros afanes y consideramos esta Asamblea como el comienzo de una nueva etapa del Cine para Menores en España.

## II. - BALANCE DE LO REALIZADO Y DE LO REALIZABLE

Fruto de los esfuerzos y de las ilusiones de personas y de grupos, fruto sobre todo de los métodos del Centro, estamos en una situación de ilusión y de esperanza.

El Centro ha trabajado en cuatro direcciones cardinales: creación de cultura, formación de ambiente, preparación de mercado, promoción de industria.

La cultura de los niños y aún de los educadores, está garantizada con sus Monitores o Profesores de Educación Cinematográfica, capacitados para cubrir puestos en la Enseñanza General Básica y dirigir sus articulados Clubs de Cine; ha suscitado y ha mantenido la inquietud de la necesidad y ha abierto mercados -ya aprovechados por importadoras y distribuidoras normales- provocando la creación de dos Distribuidoras y el funcionamiento de salas especializadas. Realmente, todo parece preparado para la fase definitiva de la producción.

Y aquí entra el papel de la Administración. Producir películas para Menores entraña, aún con todas esas perspectivas favorables, - un riesgo superior al de la producción normal y una amortización a largo plazo que los productores no se deciden a afrontar por sí solos. Pero, es necesario producir, y producir pronto. Y puedo afirmaros formalmente -

que el Ministerio de Información y Turismo tiene el firme propósito de abrir cauces viables para esa producción, y adoptar medidas protectoras, con subvenciones a fondo perdido, con anticipos y con créditos que reduzcan al mínimo los riesgos y ayuden a cubrir esa necesidad social.

En nuestro ánimo está prestar cada vez mayor ayuda a la producción de programas nacionales y a la importación de extranjeros; y ampliar las facilidades para la distribución y la creación de salas especiales o la inclusión de sesiones en salas normales y en Clubs de Cine.

Entendemos que la única manera eficaz de resolver el problema del Cine para Menores es hacer películas y establecer contactos mercantiles y culturales de intercambio con otros países, que permitan disponer de títulos suficientes para atender las necesidades existentes.

El Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud, con la Asamblea del Internacional y la reconfortante presencia en Madrid de todos vosotros, ha puesto a punto el campo, ha acabado, como os decía hace unos instantes, el prólogo; en la obra, que debe seguir sin solución de continuidad, el Estado habrá de tener una participación decisiva.

### III. - CINE Y CULTURA

Ahora bien, la tarea no se justificaría por la mera acción,

si perdiéramos de vista los fines últimos a los que se dirige esa acción. Por ello, permitidme unas consideraciones sobre la función del cine dentro de la cultura y más concretamente dentro de la educación de un sector de la población, tan necesitado de cuidados como es el de la Infancia y la Juventud.

Hace unos días tan sólo, se daban a conocer por los medios de información los resultados de unas encuestas realizadas por el Instituto de la Opinión Pública acerca de temas tan fundamentales para el futuro como son el ocio, el empleo del tiempo libre y las relaciones entre cultura y medios de comunicación.

Pues bien; hay unos datos que me gustaría aportar aquí para centrar sobre ellos una breve reflexión. Según los resultados de una de las encuestas, el 92 por ciento de la población considera que los medios de comunicación proporcionan cultura, en este orden: prensa, libros y revistas (49%); televisión (43%); radio (3%), cine (1%) y teatro (1%).

Esto nos da idea muy clara de una lamentable incompreensión por parte de grandes sectores de la sociedad del papel que juega y está jugando en el desarrollo de nuestra cultura, un medio de comunicación tan importante y tan propio de nuestro tiempo como es el cine, y lo mismo podría decirse de un arte tan noble y antiguo como el teatro.

Sin embargo, la importancia del cine en la cultura actual se

debe a que, como ha sido afirmado tantas veces, posee las mayores virtualidades para expresar los problemas y la manera de ser de nuestra época. En efecto, el cine es un arte capaz de transmitir mensajes a través del lenguaje audiovisual, y de contribuir a la desvelación del mundo y de la sociedad a los hombres de nuestro tiempo. Es un medio de comunicación que cumple la función de exponer y reflejar los problemas con que se enfrentan dichos hombres y sociedades.

Ello justifica que el Estado, habida cuenta de la responsabilidad social del cine como medio de comunicación, ha de velar y proteger los derechos del público en este campo concreto del quehacer cultural, que no es sólo un vehículo de la fantasía al servicio de unos fines de mero entretenimiento.

Ahora bien, esta labor del Estado no puede hacerse sin el concurso de la sociedad a la que en definitiva va dirigido el cine, como contenido de esta específica política cultural estatal. Y ese concurso de la sociedad sólo podrá surgir cuando ésta tome conciencia de la trascendencia del cine como parte integrante de nuestra cultura.

#### IV. - CINE Y EDUCACION

Es precisamente mediante la comunicación y la educación como se transmite la cultura en nuestros días. Junto a la educación institucional, que se realiza en las aulas, nuestro mundo infantil y juvenil recibe hoy una educación paralela, y tan importante por sus repercusiones -

en la formación, a través de los modernos medios de comunicación audiovisuales como son el cine y la televisión.

Nos planteamos así el cine como medio complementario de educación de nuestros niños y nuestros jóvenes, y de cómo entendamos el fenómeno de la educación dependerá el recto uso del cine especialmente dirigido a la infancia y a la juventud. Porque ya no podemos contentarnos con un cine que los entretenga unas horas, como un juguete más, ni tampoco con un cine formativo, donde se sacrifique todo a la obtención de una "moraleja", entendida a la manera unilateral y pasiva de antaño. Todos esos planteamientos son parciales y responden a un concepto también parcial de educación, como transmisión de normas y pautas que han de ser recibidas pasivamente por el discente.

Hemos asistido en los últimos años en España a un replanteamiento fecundo de los modos de educación que está dando ya frutos en las aulas donde se alojan precisamente niños y jóvenes. En ellas se están utilizando métodos dinámicos, activos y participativos que cuentan con el niño y el joven más allá que como meros receptores del contenido educativo.

Se ha puesto de manifiesto que tanto o más importante que la transmisión de datos, saberes y conocimientos, es en la formación humana el aprendizaje de una serie de actitudes sin las cuales es difícil hacer transitar al niño y al adolescente hasta la madurez del adulto. Y entre -- esas actitudes quiero destacar la responsabilidad, el uso inteligente de la libertad, la solidaridad, la iniciativa y la participación con los demás niños y jóvenes, más allá del simple pugilato por destacar o la búsqueda egoísta y aislada del premio.

Junto al despertar de esas actitudes que podríamos calificar de sociales, el cine por su valor plástico, por su esencia de arte espacial, es también el medio más idóneo para ayudar al niño y al joven a descubrir el marco geográfico donde ha nacido y donde aquel quehacer de -- convivencia habrá de desarrollarse. Me refiero a esos tesoros a veces -- olvidados de nuestro paisaje, nuestro folklore, nuestras costumbres, en suma toda la riqueza de la variedad geográfica, que hace del entorno natural una manera más próxima, más íntima, más humana de comprender -- la vida.

Nos parece fundamental despertar en el niño la conciencia de sus raíces, de su integración en su propio devenir nacional, armonizado al mismo tiempo con el gran caudal histórico de su propio país y del mundo entero. Un equilibrio entre aislamiento excesivo de un lado y difuso -- universalismo de otro, puede y debe comunicarse a la infancia y a la juventud a través del cine, completando así una formación humana sin re-- tóricas ni sensiblerías, pero dotada de ese peso que lo auténtico posee.

## V. - CINE Y FORMACION

Todavía más allá de esos valores, el cine infantil y juvenil puede poner a estos espectadores en contacto con otras civilizaciones y culturas, con otras realidades del vivir, amenazadas como en el caso del Tercer Mundo por problemas que nos atañen a todos y que no podemos ni ocultar ni trivializar. Sí será necesaria la imaginación y el tacto para -- adecuar esta visión real a su capacidad de entendimiento y a su peculia-

ridad psicológica y darles a conocer desde los mismos balbuceos de su existencia que hay niños y jóvenes como ellos que cerca o lejos de su propio hogar sufren las injusticias de una sociedad a la que ellos deben contribuir a mejorar.

Y enmarcando todo esto, el cine ha de coadyuvar también a desarrollar en el niño y en el joven el sentimiento de la trascendencia - de la vida, de los contenidos espirituales y religiosos que el ser humano entraña, para salvarles del relativismo moral de nuestra época y hacer surgir en ellos ideas sólidas y profundas de carácter ético.

Y es deber de todos, Estado, Sociedad y profesionales trabajar en un cine que sirva al niño y que no se sirva de él, como un espectador indefenso ante unos supuestos meramente comerciales.

Porque es necesario y obligado decir que la ambición de lucro en nuestros días no respeta fronteras ni personas, en las que ve solamente un número lo más grande posible de consumidores. Y a esa meta se sacrifican todos los valores sociales, espirituales y morales, bajo la apariencia de una libertad y un cambio de talante que no ocultan sino falta de escrúpulos y vacío de las conciencias.

Fruto de esa carencia de valores espirituales, morales y religiosos, es la oleada de pornografía y violencia que inunda las pantallas de todo el mundo, atrayendo hacia ellas no sólo a los adultos, sino también a los jóvenes e incluso a los niños, indefensos ante el relativismo moral en



que hoy se está disolviendo la sólida escala de los valores cristianos.

## VI. VISION DE FUTURO

Yo os aliento a seguir intentando el camino difícil pero auténtico de un cine humano equidistante tanto de la mojigatería desfasada, como de la inmoralidad falsamente progresista, porque ambos peligros de -- alienación acechan a los niños y jóvenes, de los que queremos hacer hombres totalmente libres para el futuro --y esa libertad solo les vendrá a través de un recto uso de la cultura, la educación y la formación moral.

Creo que todos estos presupuestos son aplicables como fines a conseguir en toda actuación dentro del cine para la infancia y la juventud. De esa manera podremos un día, que deseo cercano, detenernos con satisfacción en la labor realizada, con la seguridad de que nuestra tarea habrá servido en definitiva para la construcción de una sociedad mejor, donde -- nuestros niños y jóvenes de ahora, serán los protagonistas del mañana. -- Unos protagonistas adultos, que mirarán al cine con gratitud, porque en él habrán aprendido los modos de la convivencia, la realización de sus anhelos juveniles, el desarrollo de su imaginación y de sus aptitudes creativas, y en definitiva el camino que conduce a la plenitud de la persona humana en todas sus dimensiones.

Quiero desearos suerte y acierto en vuestra responsable tarea; suerte y acierto que no dudo os acompañarán porque me constan vuestra capacidad y vuestro entusiasmo y estoy seguro que compartiendo crea-

dores, productores, Estado y sociedad, unos mismos deseos alcanzaremos juntos los propósitos que a todos nos animan.